

SEMIÓTICA NARRATIVA DEL ESPACIO PÚBLICO URBANO: PLAZAS Y RECORRIDOS

Abiel Treviño Aldape

Ramón Ramírez Ibarra

Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León

Director de tesis: Ramón Ramírez Ibarra

dolmen_arq@hotmail.com

rramib44@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo analiza un espacio público, partiendo de estrategias semióticas y narrativas que permitan reconocer las formas y expresiones significativas del usuario en su interacción con equipamientos urbanos. Para Eco, la semiótica “Estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación”; además, para Jencks, la arquitectura está llena de significaciones que incluyen los órdenes de denotación/connotación: Denotación implica cómo se utiliza un objeto/espacio (Literalidad), y la Connotación conceptúa la imagen (Valor simbólico).

Mapeamos los recorridos de los actantes observados *in situ* durante una hora; dibujando posteriormente las actividades diferenciales, así como un registro de lo visualizado, categorizándolos como: Recorridos a pie – en tránsito y 2 o más personas –; Recorridos en bicicleta y en motocicleta; Paseando mascotas; Utilización del espacio por hombres y por mujeres.

Analizando esta taxonomía mediante “Denotación y Connotación”, obtenemos “semas” (unidades de significado que poseen las palabras), obteniendo pistas claras del uso del espacio público.

Palabras clave: Espacio público, semiótica, denotación, connotación, actantes.

ABSTRACT

This work analyzes a public space, starting from semiotic and narrative strategies that allow recognizing the significant forms and expressions of the user in their interaction with urban equipment.

For Eco, the semiotics “Studies all the cultural processes as communication processes”; besides, for Jencks, architecture is full of significations that include the orders of denotation/connotation: Denotation implies how an object/space is used (Literalness), and Connotation conceptualizes the image (Symbolic value).

We mapped the routes of the actants observed *in situ* for an hour; drawing later the differential activities, as well as a register of what was seen, categorizing them as: Pedestrian routes –in transit and 2 or more people –; Bicycle and motorcycle routes; Walking pets; Usage of the space by men and by women.

Analyzing this taxonomy with “Denotation and Connotation”, we get “semas” (units of significance that words have), obtaining clear hints of the use of public space.

Key words: Public space, semiotics, denotation, connotation, actants.

En su intensa relación con los espacios donde la vida diaria sucede, la narración deja de ser un mero suplemento para volverse experiencia constitutiva y “organizar los andares” humanos: los relatos “hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan”

Fernández; 2011: 884

INTRODUCCIÓN

Umberto Eco, indica como objetivo de la semiótica el estudio todos los procesos culturales, es decir, aquellos en los que entran en juego agentes humanos cuyo contacto emerge de convenciones sociales convertidas en *procesos de comunicación* (1974: 22). Si bien toda realidad comunicable forma parte de la semiótica, dado que su interés se concentra en el lenguaje, no todas las teorías del signo son vinculables a la expresión urbana y arquitectónica. Barthes por ejemplo, en *La Aventura semiológica*, profundiza en el concepto de signo; recurriendo a las indicaciones de Saussure, al mencionar que el *signo* “se inserta, según el arbitrio de los autores, en una serie de términos afines y desemejantes: *señal, indicio, icono, símbolo, alegoría* son los principales rivales de *signo*, [además que] está compuesto por un significante y un significado. El plano de los significantes constituye el *plano de la expresión* y el de los significados el *plano del contenido*” (Barthes; 1993: 36 y 39).

Esta forma asume una especie de traslingüística que sería capaz de ordenar desde la lengua a todos los sistemas de signos. Esta forma procede del predominio verbal sobre otros sistemas de signos. A diferencia de esta perspectiva, en este texto procedemos a la inversa del legado saussuriano, no hay una valoración especial del sistema lingüístico sino un intento de que el paradigma semiótico se dirija hacia el texto, lo que hoy en día se conoce como giro semiótico. Una perspectiva que abandona la idea de una descomposición o reducción del lenguaje a unidades mínimas que se encontrarían encadenadas objetivamente por una relación codificada por un sistema lengua, por una donde la reconstrucción de organizaciones específicas de sentido, centrada en el funcionamiento del significado y por ende la relación entre signo y significación constitutiva de un campo semántico determinado culturalmente (Fabbri, 2004).

Ricouer (1991) asume la fuerza del signo y de la significación, pensando en que, al comprender los signos, pueden explicarse fehacientemente los hechos. Esta significación o representación, puede ser conducida por los signos que hemos aludido líneas arriba, siendo un segundo vehículo los símbolos. Los signos son representaciones gráficas, como una letra, un número, mientras que los símbolos corresponden a figuras o imágenes que refieren interpretaciones universales, como una paloma blanca o la bandera de una nación. Retomando a Peirce, “cada símbolo es, en su origen [...] una imagen de la idea significada, o bien una reminiscencia de algún acontecimiento, persona o cosa individuales, relacionados con su significado, o bien una metáfora” (Peirce; 1974: 16).

La semiótica, a partir de A. J. Greimas, “tiene por objeto la «significación»” (Blanco; 2006: 60). Desde Greimas (1966) hablamos de una diferencia entre significado y significación, haciendo énfasis en estructuras elementales que en términos de objeto establecen una diferencia entre conjunción (identidad) y disyunción (diferencia). Un eje semántico para las relaciones de oposición donde la estructura aludida, binaria, denomina categoría sémica, llama y reconoce los más diversos objetos cotidianos como signos: un coche, un mueble, la ropa, incluso algo menos tangible como la música, un gesto, una película.

Por esta razón, la semiótica se establece en el estudio de las condiciones de comunicación y comprensibilidad de un mensaje (codificar y descodificar) lo que Eco llama atinadamente los signos como fuerzas sociales (1989:69). Agüero (2011), por ejemplo, sostiene que todo lo que podemos percibir, intuir, imaginar, es proclive a ser “*semiotizado*”. De aquí, que concatenemos la idea de describir mediante el análisis semiótico, la utilización del espacio público, su uso y disfrute, su disposición y/o desaprovechamiento, apego o desaire en términos de oposiciones de significado a través de las siguientes afirmaciones de Umberto Eco (1989:93):

- a) El significado es una unidad cultural
- b) Esta cadena se individualiza por la cadena de interpretantes en una cultura concreta
- c) El estudio de los signos en una cultura permite definir el valor de los interpretantes en un sistema de posiciones y oposiciones
- d) Esto se propone explicar como surge particularmente el significado

HACIA UNA SEMIÓTICA ARQUITECTÓNICO-URBANA

Renato de Fusco, consideraba la arquitectura como una conformación espacial que tiene una significación propia, un código que puede ser leído tanto por expertos, como por la misma ciudadanía (1967). En esta perspectiva, reflexionaba sobre el significado del espacio y mencionaba que un significante, expresa una mediación del significado, lo que establece un paralelo entre significante y significado o espacio externo-interno.

La definición de los componentes del signo arquitectónico depende de las características espaciales de esta forma de arte, porque como el carácter específico de la arquitectura, considerada por Schmarsow como *Raumgestaltung*, o sea conformación espacial, es el de estar formada por un espacio tridimensional hueco, que podemos considerar como "el significado" y el espacio externo como "el significante" (Swarabowicz; 2004: 78).

Para Sobrino, la obra arquitectónica es comunicación pura, la considera un "sistema no-verbal" (1985:160), y continua con la siguiente idea fundamental: "la arquitectura, y algunas de sus manifestaciones más que otras (piénsese en el menhir y en el palafito o en la estatua y el bloque de oficinas), funciona satisfaciendo necesidades humanas básicas, como las de refugio, ascenso a un plano superior, descenso a un plano inferior, etc. pero inmediatamente después, estas funciones han de ser enriquecidas con los más variados códigos, a fin de que puedan ejercerse plenamente de acuerdo con las necesidades del ser humano [...] de aquí que] Cualquier fenómeno urbano puede ser objeto de estudio, por tanto, dentro de un análisis semiológico" (Sobrino; 1985: 159-162).

Para autores como Guevara (2012) sin embargo, es importante recalcar que tanto la arquitectura como el urbanismo "promueven" ciertos usos a partir de las funciones con las cuales fueron diseñados los espacios. Como resultado tenemos la significación del espacio fundado en prerrogativas de utilidad funcional. Nada se encuentra más alejado de nuestras intenciones que la reducción de una semiótica de la arquitectura al programa moderno de causa y efecto entre forma y función. Por ello, Chuk se propone la reconversión del vínculo entre semiótica y arquitectura que ha dejado prácticamente intocable el papel del signo función donde esta última es subsumida en la utilidad, y la utilidad en lo mecánico:

"En la misma medida en que la condición existencial del habitar fue sometida a la reducción modernista de la "máquina", los abordaje semióticos redujeron al signo-función a su utilidad maquinista, cercenaron la significación del espacio y quedaron al servicio de esta operación que hizo de ellos un gran conjunto de taxonomías alternativas aptas para la polémica teórica. Pero esto es precisamente lo que en esta tesis nosotros habremos de evitar: sólo recuperando al habitante en cuanto condición existencial del habitar podremos luego reformular para la arquitectura el concepto de signo-función. Lo que está en juego en la factualidad del discurso arquitectónico no es la función utilitaria, sino la condición existencial del ser-ahí, de un ser exocéntrico, abierto al mundo" (2005:30-31).

Es necesario retomar aquí la idea de la cultura, al asumir que "architecture is a product of culture; its meaning should be viewed as a collective and consensual within community boundaries" (Moustafa; 1988: 43); donde los diseños flexibles pueden tener diferentes lecturas dado que la cultura está compuesta por una integración de sistemas de signos que operan dentro de una sociedad estableciendo vínculos y formas relacionadas con efectos de comunicación.

Para dejar un poco de lado el espacio arquitectónico e indagar sobre el espacio urbano, recurrimos a Barthes (1993), quién menciona como Lévi-Strauss, en su obra *Tristes trópicos*, el empleo de lo que denomina "semiología urbana", al estudiar una aldea bororo en Brasil. Al analizar ese libro, nos damos cuenta de la importancia que representan los asentamientos en la obra del antropólogo y etnólogo francés, y reafirma lo descrito anteriormente sobre la cultura, al afirmar que "El conjunto de las costumbres de un pueblo es marcado siempre por un estilo; [y que] dichas costumbres forman sistemas" (Lévi-Strauss; 1988: 184).

En el apartado correspondiente, hace una detallada descripción de la ciudad de Corumbá y Guiaba. Posteriormente, hace la lectura y explica profunda y detalladamente el porqué de la distribución atípica de las casas en la aldea: "visto desde lo alto de un árbol o desde un techo, la aldea bororo parece una rueda de carro cuyo aro, trocha y rayos, estarían representados por las casas familiares, y el cubo por la casa de los hombres, en el centro. Este curioso plano era antaño el de todas las aldeas, salvo que su población excediera en mucho la media actual (Kejara tiene más o menos 150 personas); entonces se construían las casas familiares en muchos círculos concéntricos en vez de uno. Los bororo, por otra parte, no son los únicos que poseen aldeas circulares; con diferencias de detalle, éstas parecen típicas de todas las tribus del grupo

lingüístico que ocupan la meseta brasileña central, entre los ríos Araguaia y Sao Francisco, y de los cuales los bororo son probablemente los representantes más meridionales.

La distribución circular de las chozas alrededor de la casa de los hombres tiene una importancia tan grande en lo que concierne a la vida social y a la práctica del culto, que los misioneros salesianos de la región del Rio das Cargas comprendieron rápidamente que el medio más seguro para convertir a los bororo es el de hacerles abandonar su aldea y llevarlos a otra donde las casas estén dispuestas en filas paralelas. Desorientados con relación a los puntos cardinales, privados del plano que les proporciona un argumento, los indígenas pierden rápidamente el sentido de las tradiciones, como si sus sistemas social y religioso (veremos que son indisolubles) fueran demasiado complicados para prescindir del esquema que se les hace patente en el plano de la aldea y cuyos contornos son perpetuamente renovados por sus gestos cotidianos” (Lévi-Strauss; 1988: 215 y ss.).

Estos eventos, espacios, formas e individuos se nos proponen como un sistema de sentido en el cual la coherencia entre sus signos de enunciación, la ocupación de un lugar es capaz de centrarse en un nivel más amplio que la simple reducción a la función y la forma, o como pregunta Chuk “¿Dónde quedó, en todo esto, el “nivel enuncivo”, cuál es la “historia contada” por el texto arquitectónico? Precisamente, la operación de suplantar al interpretante del habitar por el saber crítico como focalización enunciativa, es funcional con la operación de reemplazar al relato enuncivo por la descripción taxonómica” (2005:34). En este caso partimos de la idea de que todo desplazamiento en contacto con un lugar motiva una historia codificada en la relación lugar y habitar.

DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN

En *La estructura ausente* (1968) para Umberto Eco “el objeto arquitectónico puede denotar la función o connotar otras cosas”, refiriéndose a que ambas características son importantes desde el punto de vista semiótico, y, en *Función y signo* (1991) retoma las palabras denotación y connotación para expresar las dos maneras distintas en las que el signo puede representar algo su forma y su función¹.

Derrida abordó la *deconstrucción* como una tarea que permite segmentar el sentido propio del metafórico de los textos, es decir, trabajar con la denotación y la connotación para llegar a la literalidad y el aspecto simbólico de la estructura semántica. Se alude entonces a la función como el agente donde se funden ambos términos. La denotación va de la mano de cómo se utiliza un objeto/espacio (descriptivo/literalidad), y la connotación conceptúa la imagen desde nuestro conocimiento personal (interpretativo/evocación): la denotación es definida por su literalidad mientras que la connotación consiste en el valor simbólico².

En ambos casos “La actividad denotativa y connotativa es propia del proceso cognitivo humano que se desarrolla mediante el uso de signos [...] Mientras el discurso denotativo tiende a conservar los significados y las descripciones dadas, la connotación se expande en el espacio abierto de nuevas asociaciones, en el amplio abanico de valoraciones que van más allá de las indicaciones significantes, aunque sin abandonarlas” (Zecchetto; 2002; 109 y 112). Los signos invariablemente se encontrarán en un contexto, y en franca relación con otros signos.

A partir de la obra “*Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*”, tomamos las definiciones que transcribimos a continuación, con la intención de apalancar los términos con los que trabajaremos más adelante:

“Denotación: 1. Un término se dice que es denotativo cuando comprende una definición que tiende a agotar un concepto desde el punto de vista de su extensión” (Greimas, Courtés, Joseph; 1990: 107) y “Connotación: 2. Se dice que un término es connotativo, cuando, al designar a uno de los atributos del concepto considerado

¹ En *La estructura ausente*, Eco enfatiza que “utilizaremos los términos función primaria (la que se denota) y funciones secundarias (que son connotadas). Se sobreentiende (y resulta de lo que hemos dicho) que las expresiones «primaria» y «secundaria» no tienen valor discriminativo en sentido axiológico (como si una fuera más importante que la otra), sino de pura mecánica semiótica, en el sentido de que las funciones secundarias se apoyan en la denotación primaria (Eco; 1974: 268).

Por otro lado, Sobrino (1985) reconoce que, a través de la funcionalidad de la arquitectura, hay una intención de comunicación.

² Tenemos entonces, que la divergencia fundamental entre denotación y connotación se debe al sentido literal que toma la primera, versus el sentido de sugerir de la segunda.

desde el punto de vista de su comprensión, remite al concepto tomado en su totalidad” (Greimas, Courtés, Joseph; 1990: 83).

Para ejemplificar, tomaremos la palabra “perro”, y como puede trabajarse semióticamente:

	Denotación	Connotación
Perro	Animal, mamífero, canino, vertebrado, cuadrúpedo, etc.	Compañía, defensa, fidelidad, obediencia, mala persona, etc.

Y centrándonos en el tema urbano, se habla algo de semiótica urbana, pero, a nuestro parecer, falta aún más desarrollo de este tema particular, pues la mayoría de los esfuerzos hasta ahora detectados se centran mayormente en el objeto arquitectónico más que en la ciudad y sus componentes como objeto de estudio. Barthes (1993) hace un llamado para hacer “semiología de la ciudad”, y refiere lo siguiente: “Sabemos que en algunas ciudades existen espacios que representan una especialización muy avanzada de funciones [...] Pues bien, será necesario ir más allá de este aspecto y no limitar la descripción semántica de la ciudad a esta unidad; habrá que intentar disociar microestructuras de la misma manera en que se pueden aislar pequeños fragmentos oracionales dentro de un período largo” (Barthes; 1993: 263/264); y abona un ejemplo semiótico sobre la arquitectura:

	Sistema	Sintagma
Arquitectura	Variaciones de estilo de un mismo elemento de un edificio, diferentes formas de techado, balcones, entradas, etc.	Encadenamiento de los detalles en el nivel del conjunto del edificio

Tomado de Barthes; 1993: 55/56

De aquí, estamos en posibilidad de proponer un primer acercamiento de “semiología de la ciudad”, mediante el siguiente cuadro donde aplicamos la denotación y la connotación:

	Denotación	Connotación
Ciudad	<i>Polis = Civitas = Ciudad.</i> Á que presenta una alta densidad de población, conformada por habitantes que no suelen dedicarse a las actividades agrícolas. Estructura física laberíntica conformada por diversas edificaciones, donde se facilita la aglomeración humana.	Conjunto de relatos, mitos y expresiones imaginarias significativas promovidas por habitantes de un determinado lugar

Para Barthes “La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, solo con habitarla, recórrela, mirarla” (Barthes; 1993: 260/261), de aquí, que nuestro siguiente paso esté dirigido a un primer acercamiento de la morfología semiótica del Espacio Público:

	Denotación	Connotación
Espacio Público	Lugar donde se desarrolla la expresión política, y la apropiación e interacción social por excelencia. Vacío con forma”. Espacio para “embellecer” la ciudad y promover la colectividad social	Sentido de deambular, transitar, ocupar en torno a un lugar. Cuerpos en disposición de habitar.

SEMANTICA NARRATIVA DEL ESPACIO PÚBLICO

En nuestra fenomenología, la plaza es un equipamiento urbano que posee un carácter indicial. Es un lugar, un espacio en el que se puede entrar y salir, es un espacio de trayectos, avances o retrocesos, los cuales expresan un tejido de vectores. A diferencia del urbanista planificador, el espacio urbano que analizamos no es la expresión unívoca de un espacio "real" sino que representa una interioridad por medio de zonas. Cada zona tiene marcas estructuralmente asignadas, pero siempre hay una diferenciación por la elección del habitante para recorrer de una manera determinada, como entrar y cuanto tiempo quedarse son relativas a la elección personal.

Podemos decir entonces, que la espacialización de un libre acceso, un espacio público, involucra algunas dimensiones específicas por parte de los responsables del equipamiento, el ayuntamiento por ejemplo, donde a veces se presupone una estrategia explícita de uso, pero que para nuestros fines—semióticos— es considerada como una enunciación de ese lugar, es decir, supone la imagen del destinatario, conjetura al visitante en cuanto a sus intereses y expectativas. La pregunta que tratamos de responder es ¿cómo se inserta la figura del usuario y el interés del diseño urbano en la estructura espacial de una plaza pública?

Procedimiento de observación

El 9 de octubre del 2016, en la colonia Cuauhtémoc, del municipio de San Nicolás de los Garza, N.L., se realizó un mapeo de los recorridos que, durante una hora, pudieran ubicarse en un croquis, que posteriormente se elaboraría en AutoCAD, donde se podrán ver las marcas que dejan los actantes en el espacio público de la ciudad. Se describe un registro del/los actantes registrados, la hora en que transitaron, y características que diferencien la actividad que tuvieron es ese levantamiento (ver imágenes 1 y 2).

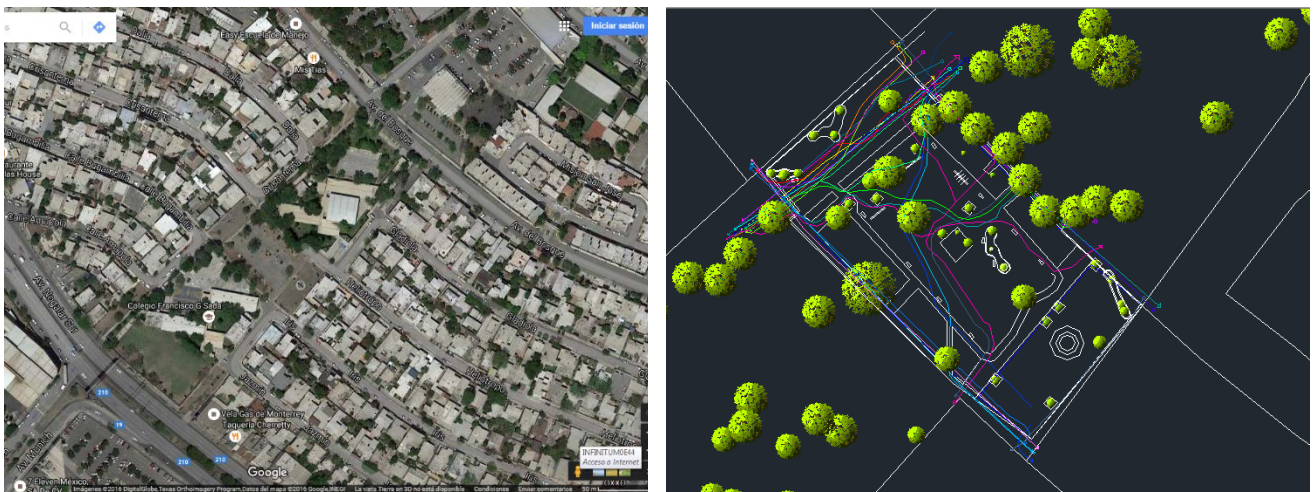


Imagen 1. Planta de ubicación (izquierda) y recorridos observados el 9 de oct 2016, de 17:30 a 18:30 hrs. (derecha)

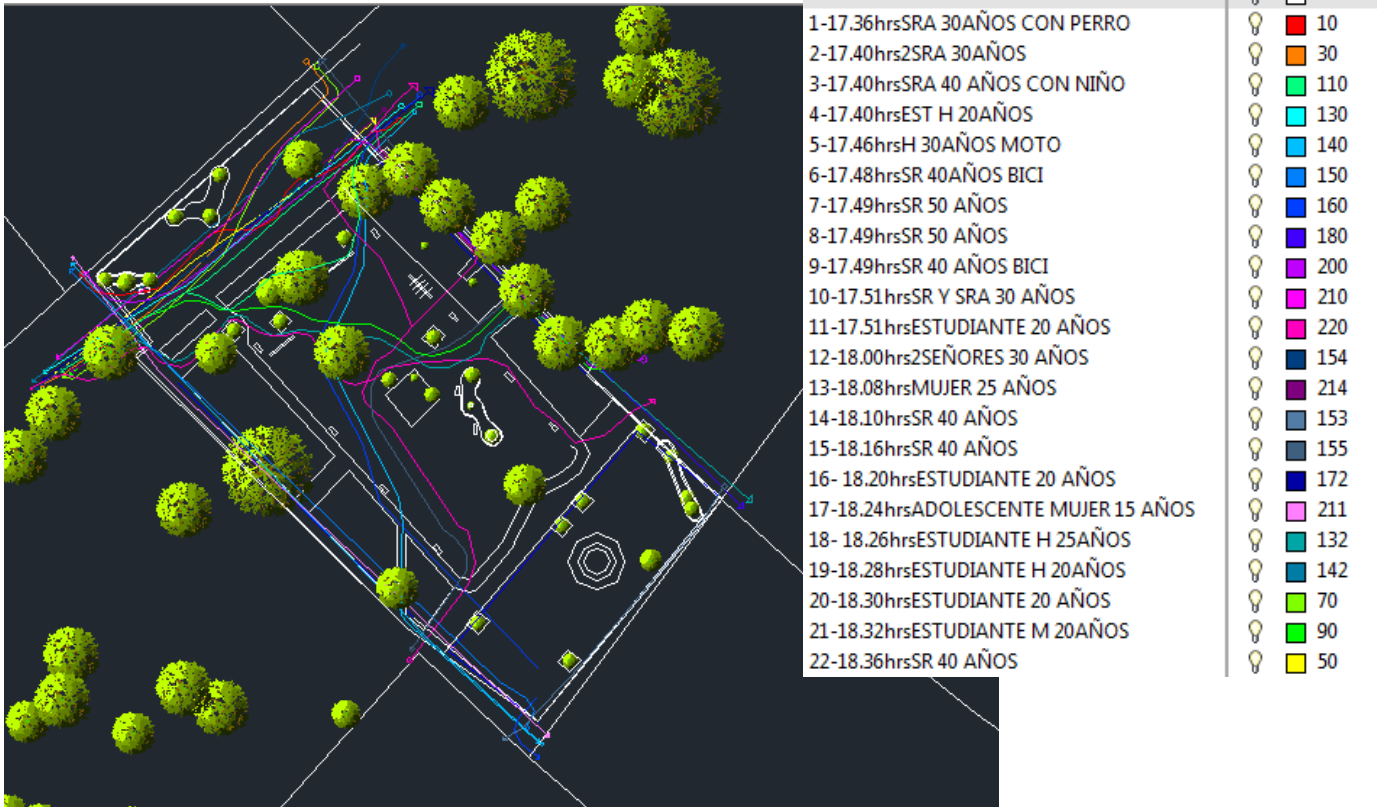


Imagen 2 Recorridos y tabla de registro

Para iniciar con la deconstrucción de la información, se separaron por tipo de actividades registradas (imágenes 3 a 9):

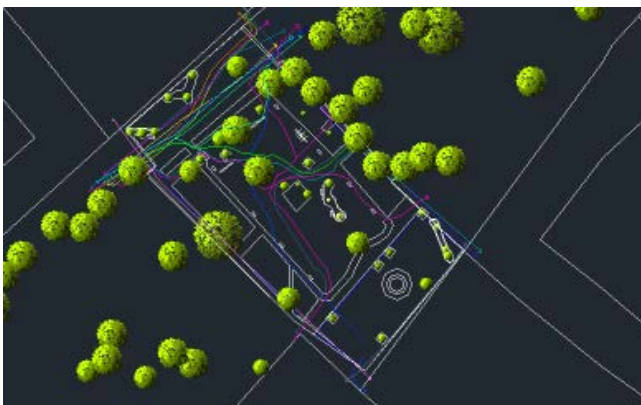


Imagen 3 Recorridos a pie –en tránsito-

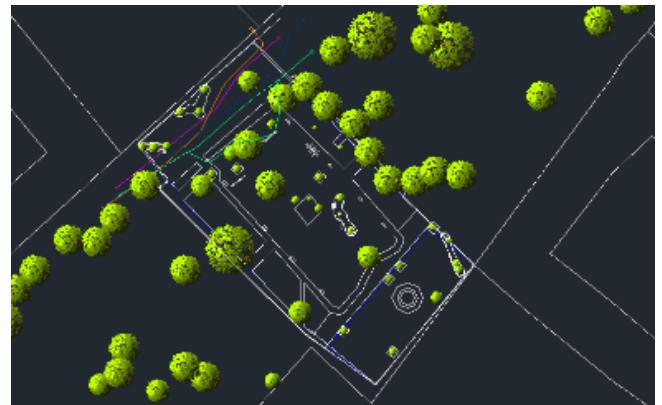


Imagen 4 Recorridos a pie –2 o más personas-

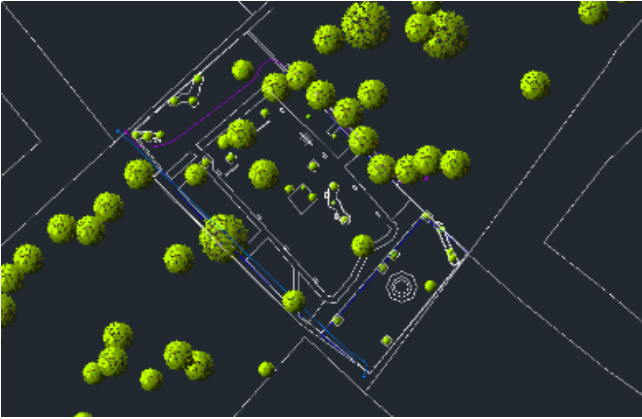


Imagen 5 Recorridos en bicicleta

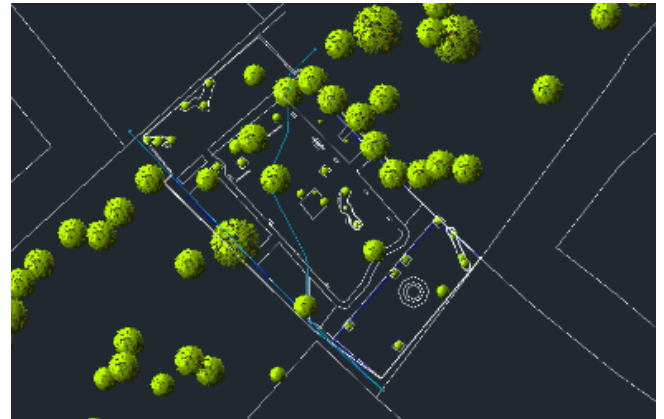


Imagen 6 Recorridos en motocicleta

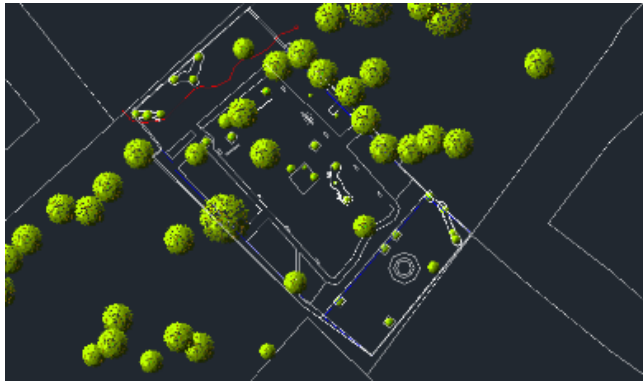


Imagen 7 Paseando mascotas –perros–

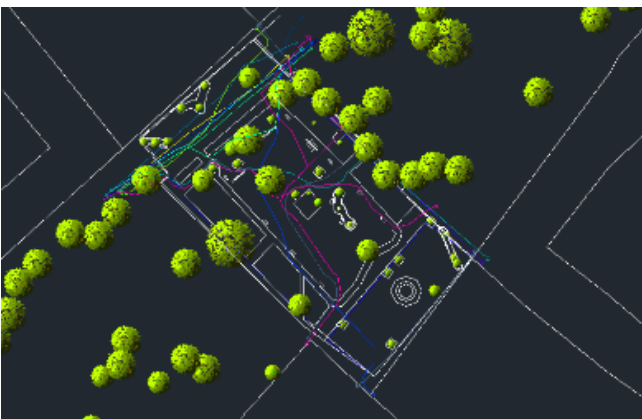


Imagen 8 Utilización del espacio por hombres

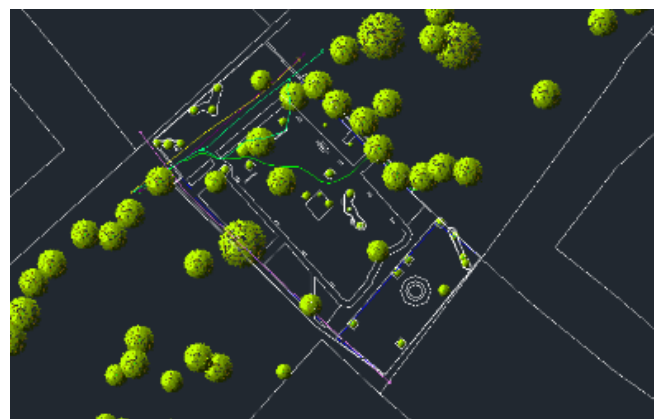


Imagen 9 Utilización del espacio por mujeres

INTERPRETACIÓN

De la lectura/análisis de las imágenes anteriores, se procede a obtener los semas, que definen las actividades realizadas en el espacio público observado

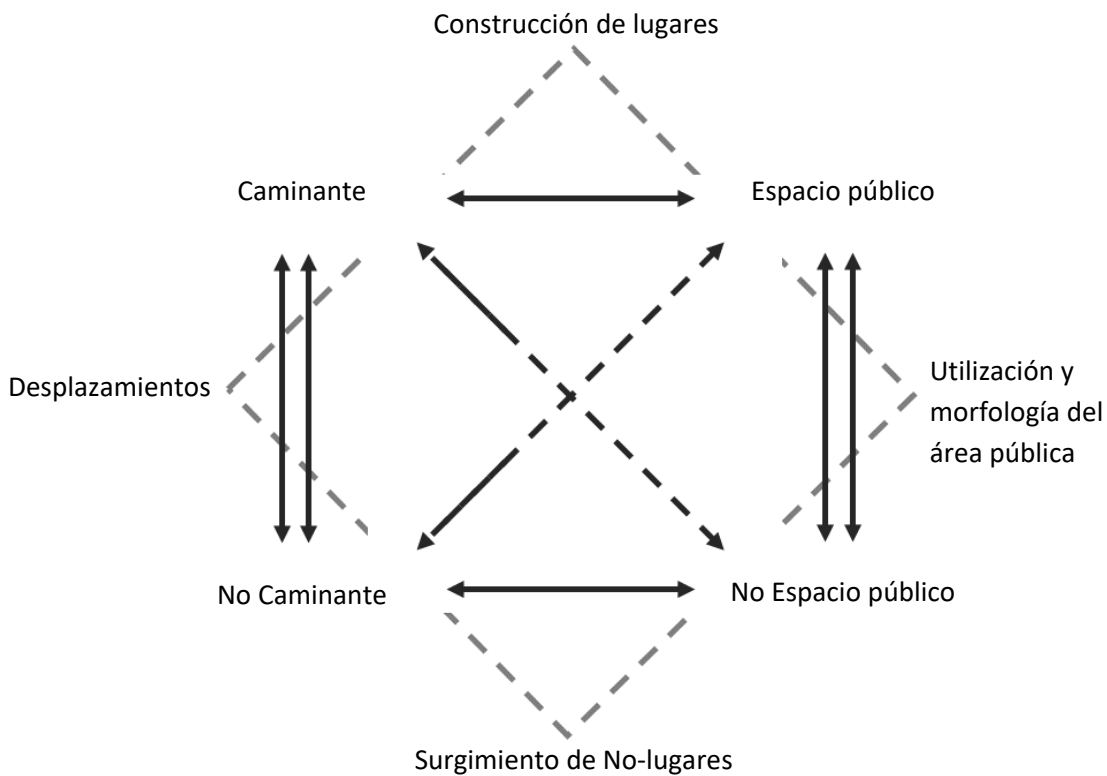
(Imagen 3) Recorridos a pie –en tránsito- *CAMINAR*: **caminante**

"Tan necesarias como el agua o el aire que se respira, las calles son los corredores del alma y de las oscuras trayectorias de la memoria"
Paul Virilo; Ciudad Pánico. 2007

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Eminente tránsito peatonal ³ por banquetas perimetrales, sobre todo en el "atajo" peatonal formado por la plaza para unir dos <i>loops</i> de la colonia. Algunos pocos peatones, cruzan a campo traviesa por el césped (se explica, pues son cruces diagonales para acortar distancia del recorrido)	Acto cotidiano que realiza una buena parte de la población para cruzar el espacio "intermedio", espacio de confluencia, desplazándose de un punto a otro. Palpable contraposición al descanso, habiendo bancas y sombras ninguno hace una "escala". El recorrido se convierte en una acción, el espacio se ha banalizado.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Como actante urbano en el tema de movilidad peatonal, el transeúnte es totalmente co-dependiente de la morfología urbana. La ubicación de los vacíos urbanos, materializados en el espacio público (plazas y parques) juegan un papel preponderante como articuladores en los desplazamientos a pie, aunque, se quedan tan sólo como nodos para interconectar diferentes trozos de ciudad.	

Del análisis anterior, podemos ahora construir mediante un cuadrado semiótico la sintaxis narrativa del Caminante:

³ De acuerdo con Plataforma Urbana, actualmente el 75% de los recorridos urbanos en México se realizan a pie, y sólo un 25% en vehículos motorizados. Fuente: Llamam a una Revolución Peatonal en América Latina; 25 de Julio, 2015; disponible en <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/07/25/libro-la-revolucion-peatonal/>



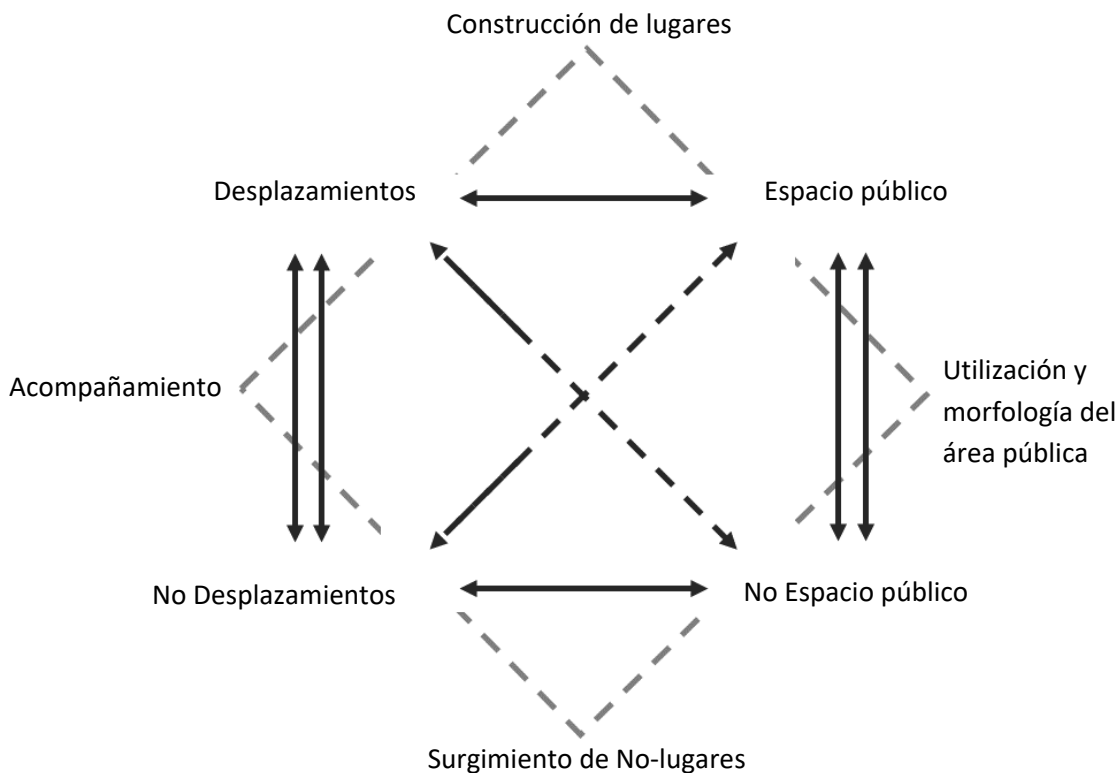
(Imagen 4) Recorridos a pie –2 o más personas- CAMINATA: **acompañamiento**

*Si te quiero es porque sos
mi amor, mi cómplice y todo.
Y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos"*
Mario Benedetti; Te quiero. 1974

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
También espacio transitable sin diferenciación sensible al caso anterior, salvo por el de una pareja (señora con niño -registro No. 3-), donde se ve claramente el aspecto lúdico, al dividirse el recorrido en 2, siendo el niño el que hace na escala en uno de los juegos infantiles, para luego reincorporarse al trayecto con su acompañante.	Acto que convierte a la plaza en un espacio simplemente "atravesado" o transicional, un pasadizo entre llenos y vacíos que une dos puntos (partida/llegada). Hay un niño que hace su propio camino, "errabundea" ⁴ un poco para "acariciar" su área de interés particular.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
A pesar de caminar en pareja, no cambia en esencia la utilización del espacio en este caso. Sólo transitan sin sentarse a descansar o platicar; únicamente el caso del niño que por un fugaz momento disfruta de uno de los juegos dispuestos en el área verde hace la diferencia.	

Cuadrado semiótico del Acompañamiento:

⁴ Término ampliamente utilizado por Careri, para referir recorridos un tanto errantes. "El *errabundeo* construido crea nuevos territorios para explorarse, nuevos espacios para habitar, nuevas rutas para recorrer"; en Careri; 2014: 86. Subrayado por el autor.



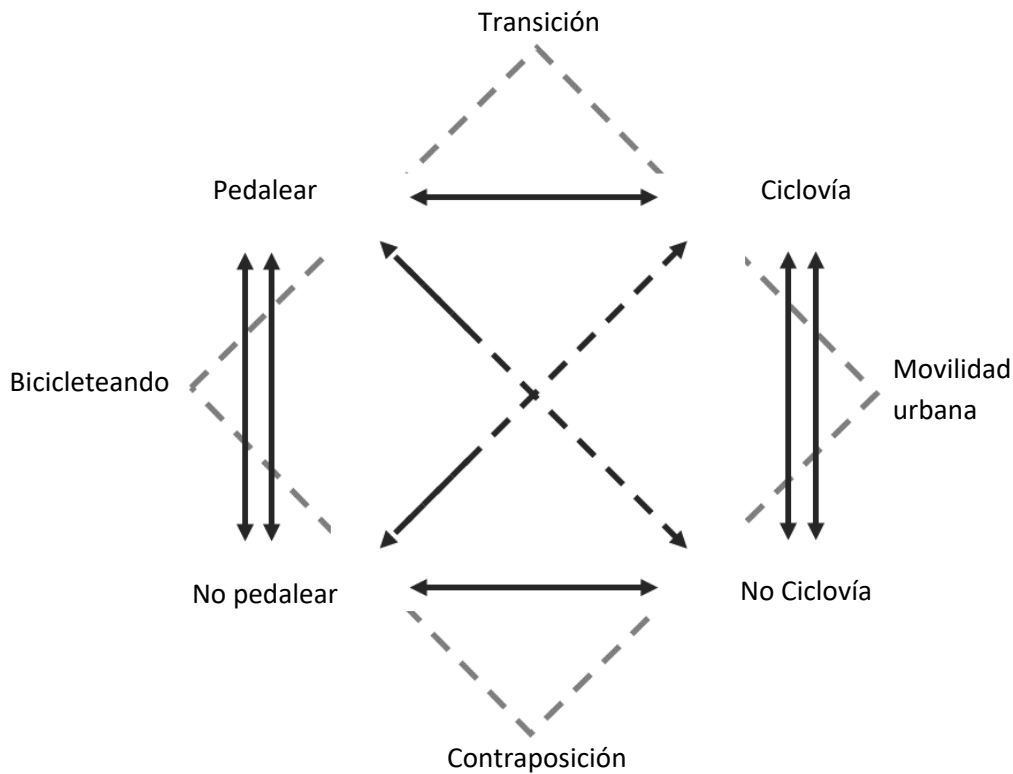
(Imagen 5) Recorridos en bicicleta *BICICLETEANDO*: **pedalear**

“Cuando el día se vuelva oscuro, cuando el trabajo parezca monótono, cuando resulte difícil conservar la esperanza, simplemente sube a una bicicleta y date un paseo por la carretera, sin pensar en nada más”
Arthur Conan Doyle

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Además de peatones, 2 ciclistas utilizaron la plaza en sus recorridos interurbanos. espacio poco apto para la bicicleta (sobre la banqueta), circulan “por donde pueden”.	Vehículo urbano de dos ruedas, de propulsión humana, para desplazamientos de corto a mediano alcance, aprovechado por diversos segmentos socio-económicos. ⁵ Aprovechando su ligereza y falta de ciclovías utilizan el espacio público como área de tránsito.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Desplazamientos económicos (pecuniarios y de tiempo) y sustentables para traslados metropolitanos, a base del “ritmo de pedaleo”. Estadio híbrido entre vehículo y peatón, permite flexibilidad, accesibilidad e improvisación, aprovechando los nodos como puntos de interconexión urbana	

Cuadrado semiótico de Bicycletear:

⁵ Incluso Marc Augé, habla del nuevo *flâneur*, aquel que ahora monta la bicicleta para conocer la ciudad desde otra dimensión, y de que se dé cuenta que esta “es bella hasta en sus calles más modestas y de que es fácil y agradable recorrerla” (Augé; 2009: 65).



(Imagen 6) Recorridos en motocicleta *MOTO-DESPLAZAMIENTO: viaje*

"Todo lo trascendente de nuestra empresa se nos escapaba en ese momento, sólo veíamos el polvo del camino y nosotros sobre la moto devorando kilómetros en la fuga hacia el norte".
Ernesto "Che" Guevara; Diarios de motocicleta; 2005: 31.

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Un motociclista cruza en diagonal la plaza de la colonia. Tomándola como "atajo". A pesar de utilizar un vehículo que permite desplazamientos más rápidos ⁶ , y de que la Ley ⁷	Un binomio motociclista/motocicleta cruza el espacio público, sobre dos ruedas que devoran el asfalto.

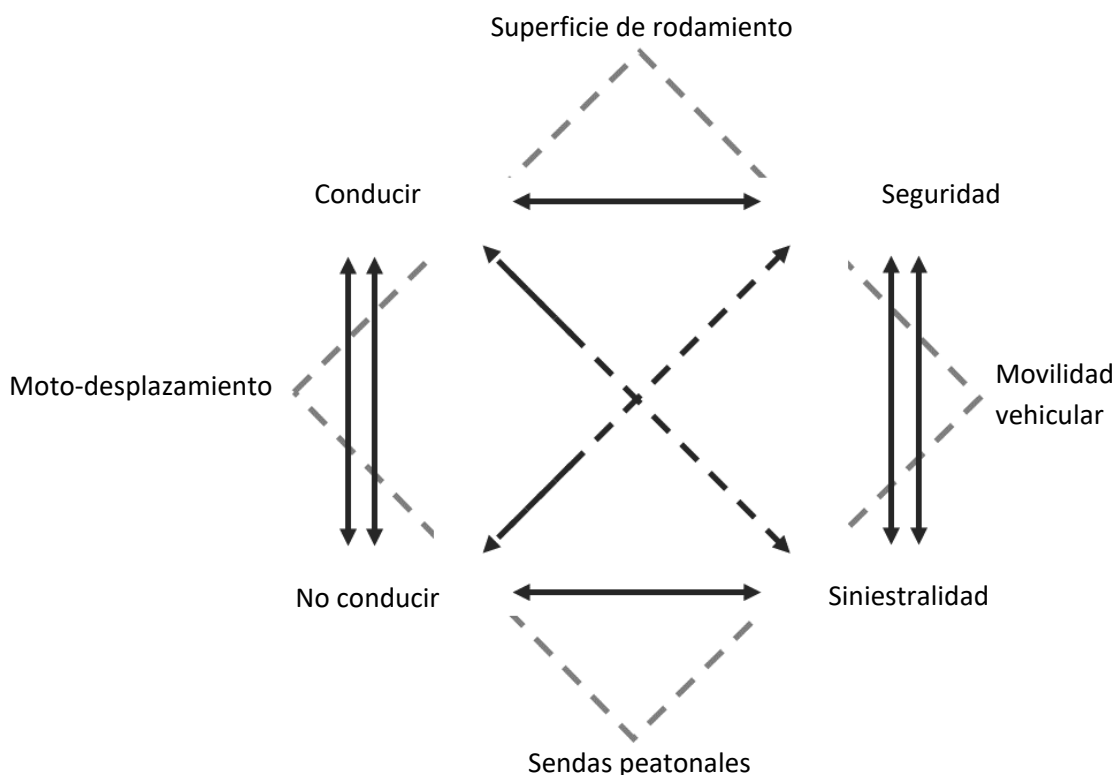
⁶ De acuerdo con la Asociación Nacional de Empresas del Sector de Dos Ruedas, "Los vehículos de dos ruedas reducen los tiempos de desplazamientos entre un 50 y un 70%, por lo que están menos tiempo emitiendo partículas contaminantes a la atmósfera". Disponible en <http://www.anesdor.com/el-menor-impacto-de-la-moto-sobre-el-medio-ambiente/>

⁷ En el Reglamento de tránsito y vialidad del municipio de Monterrey, el artículo 11 dice al calce: "Para los efectos del presente Reglamento se consideran vehículos, los siguientes: bicicletas, triciclos, motocicletas, motonetas, automóviles, camionetas, camiones, tractores, remolques, semiremolques y cualquier otro semejante de tracción y propulsión humana, mecánica, eléctrica o animal", por lo que al considerarse la motocicleta (al igual que la bicicleta) vehículos que deben portar placa para transitar por la ciudad (art. 12), estos deberían hacerlo por la superficie de rodamiento (calles), no por las banquetas, destinadas a los peatones.

Algo destacable, es que el artículo 29 del referido Reglamento, indica que "El Municipio fomentará el uso de las bicicletas, bicimotos y triciclos entre sus habitantes con la finalidad de ahorrar en el uso de energéticos y coadyuvar a la conservación y protección del medio ambiente"; lo destacamos porque pareciera letras muerta, ya que la inversión gubernamental en materia de ciclovías o programas para incentivar el uso de motocicletas no son apreciables, contrario a Barcelona, Milán

no contemple este tipo de circulación, es común ver este tipo de acciones.	Punto medio entre el peatón y los automóviles, suelen burlar los embotellamientos.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
Desplazamientos urbanos que pueden ser más atractivos en cuestión de tiempo, pero que el espacio público normalmente no está preparado para soportar	

Cuadrado semiótico de Moto-desplazamientos:



(Imagen 7) Paseando mascotas –perros- RELACIÓN PERRO-PERSONA: **Puppy sitter**

“Hálleme un día suelto, y, sin decir adiós á ninguno de casa, me puse en la calle”

(Novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berqanza, perros del hospital de la resurrección)

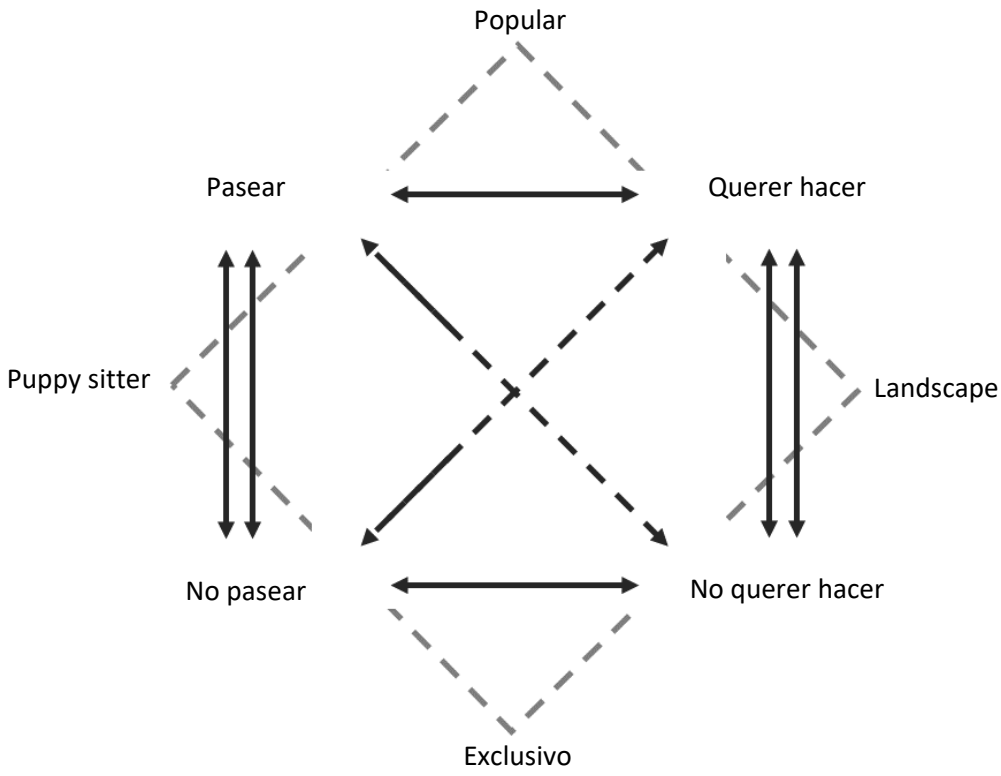
Miguel de Cervantes Saavedra. El coloquio de los perros; MCMXII: 318

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Socialización del humano con su mascota en un espacio abierto. Posibilidad para que diferentes grupos demográficos convivan entre sí y con los animales.	Circuito donde la mascota se des-estresa, ejercita, y puede reforzar vínculos afectivos con el dueño o paseador (puppy sitter) en un espacio de recreo ciudadano.
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	

y París, donde se implementó el “Proyecto Motit” que rompe el esquema tradicional europeo de préstamo de bicicletas, por el de préstamo de motonetas. Disponible en <http://www.motitworld.com/>; (subrayados por el autor).

Disfrute y convivencia pacífica entre vecinos de la plaza y sus mascotas. Binomios que cohabitan y conviven, la mascota puede retozar, ejercitarse, entrenarse, relajarse, en el espacio público, estrechando la relación con su propietario.

Cuadrado semiótico de Puppy sitter:



(Imagen 8 y 9) Utilización del espacio por **HOMBRES Espacio Masculino** y **MUJERES Espacio Femenino**

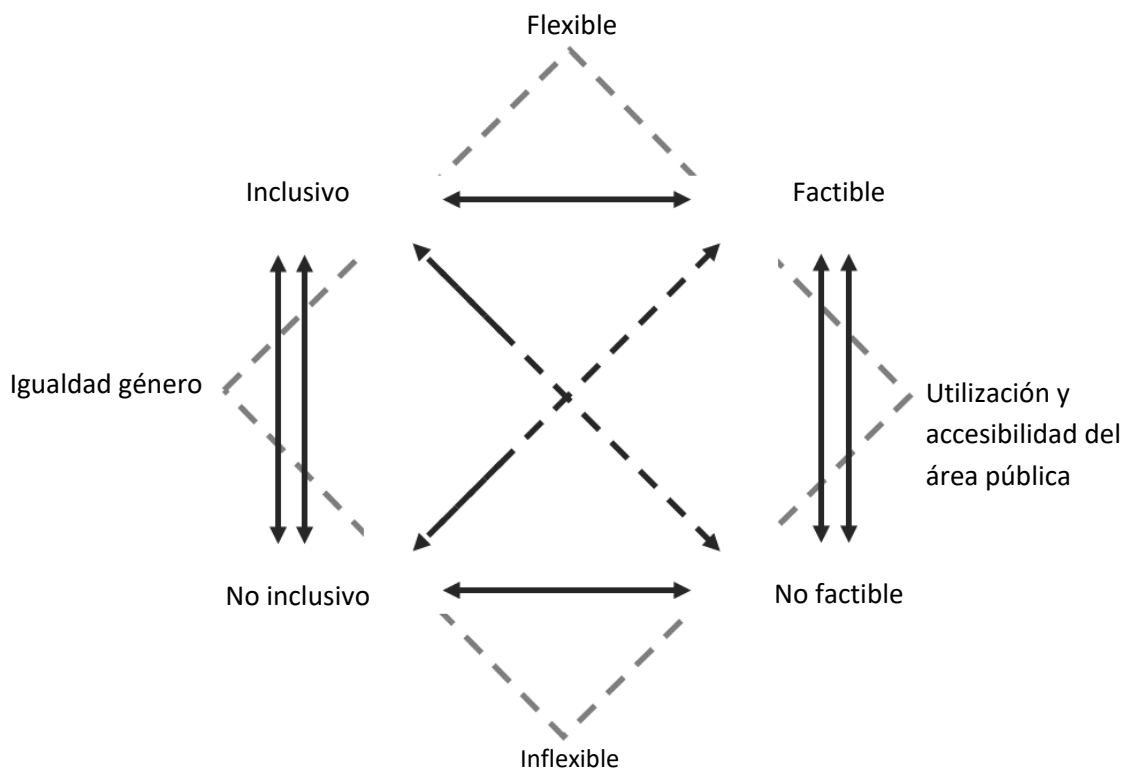
“El término «público» significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. Este mundo, sin embargo, no es idéntico a la Tierra o a la naturaleza, como el limitado espacio para el movimiento de los hombres y la condición general de la vida orgánica.”

Hanna Arendt. La condición humana; 2005 [1958]: 62/63

DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Hombres de diferentes edades caminan a través del espacio público, caminando por banquetas, y algunas veces, por las áreas con césped, cortando camino para llegar a sus destinos. Las mujeres se ciñen a caminar por las banquetas. Sitio heterogéneo	Trozo de ciudad que funge como parte de un circuito, donde peatones de ambos sexos articulan sus caminatas por este nodo. Hay una articulación del espacio (la plaza) con el tiempo (recorridos) realizados por ambos géneros (hombre/mujer).
RELACIÓN ENTRE DENOTACIÓN Y CONNOTACIÓN	
El espacio se comporta prácticamente como un eje gran peatonal, de coincidencias casuales. Hombres y mujeres, aunque no en misma cantidad, transitan libremente por este espacio	

prácticamente por las mismas sendas. No se distingue una apropiación del espacio, solamente hay derivas a través de él. En este sentido, esta plaza pública se comporta como un espacio neutro o *no-lugar*.

Cuadrado semiótico de Género (masculino/Femenino):



CONCLUSIONES

De manera preliminar, estamos en posición de comentar que ontuvimos de la observación y registro de los diferentes usos (huellas dejadas en el sitio) una cadena de acontecimientos actanciales construida a partir de los sistemas de signos detectados que permite un análisis espaciológico narrativo, por lo que podemos decir que la plaza es un espacio donde pueden presentarse funciones dominantes que destacan aspectos de la realidad. Estas cadenas de historias convergen en un determinando tiempo y en hechos cuantificables. Y predominaran de acuerdo a la morfología y equipamiento con que cuenta la plaza.

Predomina el uso de este espacio como un elemento mayormente aprovechado para movilizarse/transitar la ciudad, ya sea a pie (individuos solos o acompañados) o ya sea desplazamientos en bicicleta e incluso en motocicleta, un espacio matoritariamente de transición, de "atajo" entre el punto "a" y el punto "b" a que los actantes desean llegar; y como historias secundarias que determinamos a partir del registro obtenido se encuentran las de hacer ejercicio no en los aparatos fijos dispuestos para este fin. sino llanamente caminando en el perímetro y/o interior de la plaza, así como aprovechar la inercia de estos desplazamientos para que también las mascotas estén en forma. Prácticamente no existe la socialización y el divertimento, al menos en

la hora del análisis. Tal vez el espacio no sea lo suficientemente atractivo y no invite a los vecinos cercanos a convivir en el espacio público cobijado su barrio, o la hora en que se realizó el ejercicio de observación/registro no era la más propicia para esta actividad. Las funciones contenidas (caminar, descansar, recrearse, jugar, ejercitarse, convivir, entre otras que permiten el equipamiento existente *in situ*) parecerían quedar cortas al no ser utilizadas por los usuarios

Tenemos hasta este punto la “*textualización*” de las actividades observadas y definidas a través de la semiótica, que nos darán pautas sobre las potencialidades de utilización por los actantes, y de las debilidades que podrán paliarse mediante políticas públicas que se emitan a partir de la presente investigación.

BIBLIOGRAFIA

AGÜERO, R. F. (2011). “Semiótica y comunicación institucional. Representaciones en torno a dos museos públicos”; en *Actas del VIII Congreso nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*; C. ANDRUSKEVICZ, C. G. MELO (Compiladoras). Argentina: Posadas/Asociación Argentina de Semiótica.

AUGÉ, M. (2009). *Elogio de la bicicleta*. España: Gedisa Editorial.

BARTHES, R. (1993 [1985]). *La Aventura semiológica*; Ediciones Paidós; Barcelona.

BLANCO, D. (2006). *Semiótica y ciencias humanas*, en Revista Letras, Vol. 77, 111-112; Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CARERI, F. (2014). *Walkscape. El andar como practica estética*. España: Gustavo Gili.

DE FUSCO, R. (1967); *Architettura come mass medium: note per una semiologia architettonica*. Italia: Dedalo libri.

DERRIDA, J. (1989). *La deconstrucción de las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona: Ediciones Paidós.

ECO, U. (1974 [1968]); *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Editorial Lumen.

— (2000 [1976]). *Tratado de semiótica general*. España: Editorial Lumen.

FERNÁNDEZ, F. (2011). “Relato y frontera: Matices narrativos en los bordes”; en *Actas del VIII Congreso nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*; C. ANDRUSKEVICZ, C. G. MELO (Compiladoras). Argentina: Posadas/Asociación Argentina de Semiótica.

FIGUEREDO, M. H. (2011). “Fogwill, políticas literarias”; en *Actas del VIII Congreso nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*; C. ANDRUSKEVICZ, C. G. MELO (Compiladoras). Argentina: Posadas/Asociación Argentina de Semiótica.

GREIMAS, A. J.; COURTÉS, J. (1990 [1979]). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.

GUEVARA, E. (2005). *Diarios de motocicleta*. Argentina: Planeta.

GUEVARA VEGA, A. (2012). *Instrumento para el estudio de la percepción, su aplicación a la arquitectura y la lectura del espacio*, Tesis de maestría. San Nicolás de los Garza, México: Facultad de Arquitectura, UANL.

LABORDA GIL, X. (2009). *Esplendor social de la lingüística y el simposio de arquitectura de 1972 en Castelldefels*; en revista Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac) No. 39. España: Universidad Complutense de Madrid.

LARA ESCOBEDO, M. I.; RUBIO TOLEDO, M. Á. e HIGUERA ZIMBRÓN, A. (2011). *Semiótica y arquitectura. Lo que al usuario significa...*; en Quivera, vol. 13, núm. 1. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

LÉVI-STRAUSS; C. (1988 [1955]). *Tristes trópicos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

LLOVET, J. (1979). *Ideología y metodología del diseño*. España: Gustavo Gili.

MOUSTAFA, A. A. (1988). *Architectural representation and meaning: Towards a theory of interpretation*, Master thesis. USA: University of Aleppo/ M.I.T.

PEIRCE, Ch. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

RICOEUR, P. (1991). *Entre hermenéutica y semiótica. Homenaje a A. J. Greimas*; en *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, No. 7. México: UNAM.

SOBRINO CERDEIRIÑA, A. (1985). *El signo en arquitectura. Revisión crítica de un problema fundamentante de la sociología urbana*; en revista *Contextos*, Número 5. España: Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios de la Universidad de León.

STEEN, A. P. (2015). *The Figures of Charles Jencks, "Semiology and Architecture"*, Doctoral thesis; School of Architecture. Australia: The University of Queensland.

SWARABOWICZ, R. (2004). *Espacio externo como materia de arquitectura*, Tesis doctoral. Puebla, México: Universidad de las Américas / Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

ZECCHETTO, V. (2002). *La danza de los signos. Nociones de semiótica general*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.